

El respeto

(parte 1 de 3)



IslamReligion.com

El ser bien considerado, honrado o estimado, es comúnmente conocido como la definición de respeto. De hecho, el diccionario describe al respeto como una consideración cortés de los sentimientos ajenos y relaciona el respeto con el honor, la benevolencia, la obediencia y la tolerancia. Entonces, ¿cuál es el rol del respeto en el Islam?

El Islam nos enseña que es responsabilidad de cada individuo tratar a toda la creación con respeto, honor y dignidad. Quien más merece consideración es el Creador. El respeto comienza con el amor y obediencia a las órdenes de Dios, y de este respeto fluyen todas las maneras y altos estándares de moralidad que son inherentes al Islam.

“[Y sabed que] Quienes obedezcan a Dios y a Su Mensajero, Le teman y sean piadosos, serán los verdaderos triunfadores”.
(Corán 24:52)

Para tener éxito en esta vida y en la otra, el Islam le pide a cada individuo obedecer al Creador y tratarse a sí mismos, a los creyentes, a toda la humanidad y al medio ambiente, con respeto. Teniendo en cuenta que los creyentes son una sola nación, y que si una parte de la nación está en peligro también lo está el resto de ella, el respeto por el prójimo es esencial.

El Islam nos enseña que somos responsables no sólo por nuestros actos y pensamientos, sino también por la influencia que tenemos sobre otros y sobre la creación. El Islam nos encomienda ordenar el bien y prohibir el mal, y vincula el respeto con la paz, el amor y la compasión, todos estos atributos del Único Dios. Por lo tanto, para cumplir con nuestra obligación de honrar y obedecer a Dios,

debemos respetar el honor, la privacidad y la reputación de nuestros semejantes. El respeto implica mantenerse completamente alejados de los graves pecados de la maledicencia, la mentira, la calumnia y el chisme.

El respeto por la humanidad significa mantenerse alejado de los pecados que causarán discordia entre la gente y conducirán a la destrucción. El respeto incluye querer para nuestros hermanos y hermanas lo que queremos para nosotros mismos. También implica tratar a los demás de la forma en que deseamos que nos traten, y de la forma en que esperamos que Dios nos trate, con compasión, con amor y misericordia. Los pecados mayores ponen una barrera entre la humanidad y la misericordia de Dios, y causan todo el tormento, miseria y maldad en este mundo y en el más allá. Dios nos ordena apartarnos de los pecados y esforzarnos por combatir las características negativas de nuestra personalidad, y nos ha indicado que la sospecha, la maledicencia y el chisme no nos traen más que vergüenza y desgracia.

“¡Oh, creyentes! Evitad sospechar demasiado [de la actitud de los demás], pues ciertamente algunas sospechas son un pecado; y no os espiéis ni habléis mal del ausente, pues ello es tan repulsivo como comer la carne de un hermano muerto. ¿Acaso alguno de vosotros desearía hacerlo? Por supuesto que os repugnaría. Y temed a Dios; ciertamente Dios es Indulgente, Misericordioso”. (Corán 49:12)

Ibn ‘Abbas, un compañero del Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) y comentarista del Corán, dijo que Dios nos prohibió la maledicencia de la misma forma que nos prohibió comer la carne de un hermano muerto. El canibalismo es algo por lo que la gente siente un desprecio y horror naturales, y deberíamos sentir lo mismo por la maledicencia de los unos contra los otros. El respeto implica cuidarnos el uno al otro, sin hacer carroña del prestigio ajeno como no lo haríamos de una persona muerta.

La maledicencia

Algunas personas pueden pensar que la maledicencia son sólo palabras (sin peso) y se preguntan qué daño hacen. Las palabras ciertamente encierran un gran poder y tienen efectos de muy largo alcance difíciles de medir. Además de la obvia falta de respeto que implica la maledicencia (murmuración, infundio, chismorreo, habladuría, difamación, etc.), unas simples palabras pueden causar una gran ofensa y dolor al difamado, y conducir al difamador al fuego del Infierno. El Profeta Muhammad (que la paz y las bendiciones de Dios sean con él) nos advirtió que un ignominioso destino aguarda a quienes se expresen sin respeto. Él dijo: “Un hombre puede decir una palabra sin pensar acerca de sus implicancias, pero a causa de ella él puede ser sumergido en el fuego del Infierno más profundamente que la distancia que hay entre el oriente y el occidente”[\[1\]](#).

En una ocasión, un compañero cercano del Profeta Muhammad inquirió sobre cómo podría ser admitido en el Paraíso y distanciarse del fuego del Infierno. El Profeta Muhammad mencionó la virtud de las buenas obras y preguntó a su compañero si deseaba conocer el fundamento de las buenas obras. Él respondió “Sí, ciertamente”, y entonces el Profeta Muhammad se tomó la lengua con los dedos y afirmó: “Ten cuidado con esto”. El Profeta Muhammad afirmó que nada lleva a la gente tan rápido al Infierno como “lo que cosechan con sus lenguas”[\[2\]](#).

Habiendo establecido que la maledicencia no es solamente palabras, ¿cómo podemos definir qué es? La maledicencia es hablar de alguien en una forma denigrante, o en una forma que no complacería a la persona en cuestión. Se lo conoce también como “hablar a espaldas” debido a que ocurre, generalmente, en ausencia de la persona afectada. El Profeta Muhammad lo definió como “mencionar de tu hermano algo que a él le disgustaría oír”[\[3\]](#). El Imam An-Nawawi comentó que la maledicencia incluye “lo que concierne a su cuerpo, su práctica religiosa, sus circunstancias mundanas, su apariencia física, su carácter moral, su riqueza, sus padres, sus hijos, su esposo o esposa, sus empleados, su ropa, sus actividades, su sonrisa y sus disgustos, y cualquier cosa que le pertenezca. No importa si lo mencionas explícitamente a través de la palabra, o implícitamente a través de un gesto...”.

De la misma forma, le preguntaron al Profeta Muhammad acerca de la maledicencia cuando lo que se menciona es cierto. Él explicó la gravedad de la maledicencia, y explicó la diferencia entre ella y la calumnia diciendo: “Si lo que dices acerca de tu hermano es cierto, entonces lo estás difamando. Si lo que dices acerca de tu hermano es falso, entonces lo estás calumnando”[\[4\]](#). La calumnia es hacer afirmaciones falsas sobre otra persona; es un pecado mayor y merece un severo castigo. Dios dijo en el Corán:

“Y quienes ofenden a los creyentes y a las creyentes sin tener motivo, he aquí que cometan un pecado evidente”. (Corán 33:58)

En otro reporte del Profeta Muhammad, su amada esposa ‘Aishah hizo un comentario acerca de una de sus coesposas, describiéndola como corta de estatura. El Profeta Muhammad le respondió de una forma que le dejó en claro la gravedad de sus palabras: “Has dicho una palabra que si la mezclaras con el agua del mar, lo contaminarías”[\[5\]](#).

La maledicencia se ha difundido enormemente hoy en día, y la gente la utiliza para expresar enojo y celos. Aquellos que se involucran con ella están faltándole el respeto a Dios al desobedecerle y perjudicar a sus semejantes. Las revistas y la televisión se consagran con pasión a los chismes y rumores difundiendo la vida privada de los demás. No hay ningún respeto a la privacidad, y contrario a la creencia popular, la vida privada de las personas no tiene por qué ser una fuente de

material para sesiones de chismes. La persona que habitualmente se involucra en la maledicencia y los rumores, y que no lucha contra sus propios caprichos y egoísmo, rogándole perdón a Dios, ha perdido el respeto por sí misma, porque ya no teme al fuego del Infierno. El pecado es grave, el castigo es severo, pero Dios es Misericordioso y siempre acepta el arrepentimiento sincero.

“Quien de vosotros cometa una falta por ignorancia, y luego se arrepienta y enmiende, [sepa] que ciertamente Él es Absolvedor, Misericordioso”. (Corán 6:54)

Footnotes:

[1] Sahih Bujari, Sahih Muslim.

[2] At-Tirmidhi, Ibn Mayah.

[3] Sahih Muslim.

[4] Ibid.

[5] At-Tirmidhi, Abu Dawud.

(parte 2 de 3)

En este nuevo siglo marcado por un asombroso avance tecnológico y por la comunicación global instantánea, se ha convertido en algo común leer o escuchar hablar a la gente del respeto o de la falta de él. Uno oye acerca del respeto por el medio ambiente, el respeto por la diversidad cultural y religiosa, el respeto por cada ser humano y, en los albores del siglo XXI, el pegajoso eslogan del autorespeto. Perdimos el respeto por nuestros políticos y gobernantes, y a cambio respetamos a deportistas, artistas o actores. Intentamos respetar a nuestro planeta apagando luces innecesarias. Nos quejamos amargamente de nuestras vidas y de la falta de respeto que sentimos en el hogar y en el trabajo. Vivimos en un mundo donde hablamos con reverencia de los actores que dan en caridad a los países devastados por la sequía mientras arrojamos la comida a la basura. Derramamos lágrimas por los cantantes adictos a las drogas, pero pasamos de largo cuando vemos a un mendigo sin hogar por nuestras calles. Respetamos a los hombres de ciencia que nos advierten sobre el calentamiento global, pero ignoramos los preceptos de nuestro Creador. Comprendemos el significado del respeto, pero somos incapaces de lograrlo. Para muchos de nosotros, ¡su esencia se perdió!

¿Cómo podemos recuperar esta calidad perdida que para muchos de nosotros parece inalcanzable? Simplemente, siguiendo los preceptos que Dios nos ha dejado y adorándolo de acuerdo a ellos. Dios nos dice en el Corán que Él creó a la

humanidad sin ninguna otra razón más que para adorarlo (Corán 51:56). Adorar a Dios es mostrar respeto por Él, el respeto que Él merece. Adorar a Dios hace posible el tratar a toda la humanidad con respeto, y nos permite tratar al medio ambiente con respeto y nos hace respetables. Entonces, no hay seres humanos más merecedores de nuestro respeto que aquellos cuya piedad y cercanía a Dios es manifiesta. En el artículo anterior discutimos los peligros inherentes de la maledicencia y el rumor, y cómo aquellos que se involucran en tales comportamientos han perdido el respeto por ellos mismos y, más importante aún, por Dios.

Como seres humanos debemos esforzarnos contra nuestros caprichos mundanos, y uno de los pecados más duros de resistir es el rumor acerca de los otros. En cualquier caso, adorar y amar a Dios en la forma correcta es tan imperativo que debemos intentar librarnos del mal de los rumores. Una forma de limpiarnos de este innoble comportamiento es cultivar la cercanía a Dios reflexionando en los versos del Sagrado Corán y enseñanzas del Profeta Muhammad que nos recuerdan el castigo de Dios y nos animan a arrepentirnos.

“;Piensan que no escuchamos sus secretos y murmuraciones? Claro que sí; y Nuestros [ángeles] enviados registran sus acciones”. (Corán 43:80)

El Profeta Muhammad nos incentivó a sentir vergüenza ante Dios, él dijo: “Sientan vergüenza ante Dios como corresponde. Por lo tanto, tengan cuidado de sus mentes y de lo que ellas contienen, tengan cuidado de sus estómagos y de lo que ponen en ellos, y piensen en la muerte y el retorno al polvo”[\[1\]](#).

Debemos sentir esta vergüenza cuando sea que estemos hablando mal de alguien, y tomar la oportunidad de reflexionar en lo que perdemos si nos involucramos en este comportamiento. Perdemos la esencia del respeto.

La falta de respeto no es parte del Islam

El Profeta Muhammad les enseñaba constantemente a sus compañeros y les recordaba acerca de la seriedad de desobedecer a Dios. En muchos hadices (dichos) él explica las graves consecuencias de no respetar los derechos de los demás. Él dijo: “Quien está en bancarrota entre mis seguidores es aquél que llegará al Día de la Resurrección con oraciones, caridades y ayunos a su favor, pero haya insultado a esta persona, haya golpeado a aquella, y le haya robado a otra, a causa de lo cual sus buenas obras le serán quitadas (y puestas a favor de sus víctimas) hasta que se agoten, y los pecados de aquellos a los que injurió le sean cargados sobre sus espaldas, y entonces será arrojado al Fuego”[\[2\]](#).

Un verdadero creyente se esfuerza por mejorarse como persona y está consciente de su responsabilidad de proteger a los demás el lugar de faltarles el

respeto. En el Islam, los creyentes no se faltan el respeto unos a otros ni toleran la falta de respeto hacia sus hermanos y hermanas.

Otra forma fácil y rápida de protegernos de los males del chisme y el rumor es alejarnos de quienes lo practican. Dios dijo en el Corán:

“Y [porque] cuando oían un insulto, lo evadían y exclamaban: Nosotros responderemos por nuestras acciones y vosotros por las vuestras. No tomaremos represalias por esto, no queremos seguir el camino de los ignorantes”. (Corán 28:55)

El Profeta Muhammad puso gran énfasis en la importancia de rodearnos de gente recta, antes que hacerlo de gente que se mantiene ocupada con cosas vanas o charlas ociosas. Él dijo: “La similitud de un buen compañero y un mal compañero es la de una persona que transporta perfumes y la de quien trabaja en la forja (avivando el fuego). Quien transporta perfumes puede darte un poco o no, pero cuanto menos, disfrutarás del aroma que junto a él encuentras. Y la persona que trabaja en la forja puede hacer que se quemé tu ropa, o cuanto menos, sentirás el mal olor de su sudor”[\[3\]](#).

Mantener la compañía de gente virtuosa nos ayuda a evitar la maledicencia y los chismes, porque los buenos amigos se recuerdan unos a otros los males y el castigo asociado con tal comportamiento. Esto también es útil para reflexionar en nuestras faltas y las fallas de nuestro carácter, antes que en los rumores y las faltas de los otros. Por eso el gran erudito Hasan Al Basri dijo:

“Solíamos recordarnos el uno al otro que quien culpe a su hermano por pecados de los que ya se ha arrepentido, Dios lo castigará haciéndole caer en ese pecado”.

Habiendo establecido que la maledicencia y el rumor son grandes pecados, los eruditos del Islam han explicado, sin embargo, que hay ciertas condiciones bajo las cuales es permisible hablar acerca de las faltas y características de otros[\[4\]](#). Es permisible para quien está siendo oprimido informar a las autoridades de las injusticias que están siendo cometidas en su contra. Y es permisible para aquellos que son testigos de injusticias informar a aquellos que son capaces de hacer algo para corregirlas. Es también permisible mencionar las faltas de la gente cuando se busca un consejo religioso sincero de aquellos que están calificados para darlo sobre cuál es la mejor forma de proceder o resolver problemas. Y es también permisible hacer referencia a una persona como ciega, sorda o discapacitada, en tanto y en cuanto no sea una forma de menospreciar o burlarse de la persona mencionada. Finalmente, no es permisible ocultar las falencias de carácter conocidas de determinada persona a la hora de dar consejo sobre ella a otra que lo pide con fines matrimoniales o para hacer negocios con ella.

Un análisis cuidadoso de las condiciones arriba mencionadas, revela que el respeto es inherente a estas excepciones. Porque oprimir a alguien es faltarle el respeto, y los vicios son una falta de respeto a la comunidad, y engañar a alguien que busca consejo sincero también es una forma de faltar el respeto. Si sentimos que nos faltan el respeto, entonces debemos mirar nuestros propios pecados y volvemos hacia Dios en arrepentimiento. Si la esencia del respeto se perdió en nuestras vidas, entonces podemos recuperarla adorando a Dios con sumisión. El Islam nos insiste en que debemos respetar a Dios obedeciéndolo, y obedecerlo significa intrínsecamente respetarnos a nosotros mismos y a los demás.

Footnotes:

[1] At-Tirmidhi.

[2] Sahih Muslim.

[3] Ibid.

[4] Fataawa Al-Laynah Ad-Daa’imah Li’l Buhuz Al ‘Ilmiyyah Wa’l Ifta’ (26/10).

(parte 3 de 3)

En los artículos anteriores hablamos sobre cómo el respeto por los demás, por el medio ambiente y por nosotros mismos es algo inherente a la religión del Islam. El concepto de tratarnos a nosotros mismos y a todo a nuestro alrededor con respeto no es posible sin la sumisión total a Dios, y sin comprender cómo y por qué nos sometemos a Su voluntad. Dios nos recuerda en el Corán que el único propósito de nuestra vida es adorarlo a Él:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren”. (Corán 51:56)

Adorar a Dios no significa pasar el día entero en el lugar de oración, ni significa descuidar nuestra vida en este mundo para llevar una vida de retiro y reclusión. Adorarlo significa cumplir un conjunto de obligaciones morales hacia Él e intentar tenerlo constantemente presente en nuestras vidas, tanto en nuestras mentes como en nuestros actos y palabras. Las tareas mundanas de la vida se convierten en actos de adoración cuando se realizan para complacer al Creador. Cuando cumplimos nuestras obligaciones como rezar, ayunar y dar en caridad, se convierten en actos de culto si las hacemos con un sentido de gratitud y humildad. Dios no nos necesita, Él es Autosuficiente y Omnipotente. Somos nosotros los que Lo necesitamos a Él. Él es la razón para nuestra existencia y Él es el fundamento en el cual debemos basar nuestras vidas.

Una vida sin propósito no conduce más que a la pérdida.

“Juro por el transcurso del tiempo. Que ciertamente los hombres están perdidos. Salvo aquellos que creen, obran rectamente, se aconsejan mutuamente cumplir cabalmente [con los preceptos divinos] y ser pacientes y perseverantes”.
(Corán 103:1-3)

Sin embargo, llenar nuestras vidas con un propósito nos brinda satisfacción y esto nos permite mostrar respeto por nosotros mismos y por los demás. Respetar a Dios significa obedecerlo. Y obedecer a Dios significa que estamos en una posición inmejorable para ganarnos el respeto de los demás. Si fallamos en entregarnos a Dios, esto conducirá a una vida carente de respeto. Tratar a los demás con desprecio y hablando a sus espaldas muestra la ausencia de respeto en nuestras vidas. Involucrarse en pecados graves como la mentira, el espiar a los demás y usar malas palabras, también significa que no somos merecedores de que otros muestren respeto por nosotros.

La mentira

La mentira es una de las razones principales para que se expanda la corrupción en una sociedad. Cualquier forma de mentira crea enemistad y significa una falta de respeto a la sociedad, pero la peor forma de mentira es atribuir falsedades a Dios y a Sus Profetas y Mensajeros. El Islam nos prohíbe mentir y encomienda al creyente la sinceridad y la honestidad. Las palabras del Corán dan testimonio de esto. Dios dijo:

“¡Oh, creyentes! Temed a Allah, y contaos entre los veraces”.
(Corán 9:119)

Y también dijo:

“No hay nadie más inicuo que aquél que inventa mentiras acerca de Allah sin fundamentos para desviar a los hombres. Ciertamente Dios no guía a los inicuos”. (Corán 6:144)

En las narraciones que se han compilado sobre sus dichos, el Profeta Muhammad a menudo exhorta a sus seguidores a aferrarse a la honestidad y mantenerse apartados de los vicios que conducen a la mentira. Él dijo:

“Tengan cuidado con las mentiras, porque conducen a la inmoralidad, y la inmoralidad conduce al Fuego”^[1].

Incluso uno de sus más grandes enemigos atestiguó el hecho de que el Profeta Muhammad era veraz y ordenaba la veracidad. Abu Sufian^[2], aun cuando despreciaba y combatía al Profeta Muhammad, reveló que él ordenaba a sus seguidores a rezar, ser veraces y mantener los lazos de parentesco^[3].

Espiar

El Profeta Muhammad advirtió a sus seguidores sobre los males de espiar a los demás cuando dijo:

“Tengan cuidado de la sospecha, porque la sospecha es el más falso de los discursos. No escuchen detrás de las puertas; no se espíen el uno al otro; no se envidien el uno al otro; no se abandonen el uno al otro; no se odien el uno al otro. Sean hermanos, oh, siervos de Dios”[4].

Ciertamente Dios Mismo nos recuerda evitar la sospecha. Él dijo:

“¡Oh, creyentes! Evitad sospechar demasiado [de la actitud de los demás], pues ciertamente algunas sospechas son un pecado; y no os espiéis, ni habléis mal del ausente, pues ello es tan repulsivo como comer la carne de un hermano muerto ¿Acaso alguno de vosotros desearía hacerlo? Por supuesto que os repugnaría. Y temed a Dios; ciertamente Dios es Indulgente, Misericordioso”. (Corán 49:12)

En el Islam no es permisible investigar o revelar los secretos de los demás. Espiar y todo lo que ello implica, tal como escuchar detrás de las puertas, hacer preguntas sobre la vida privada, todo esto está prohibido, porque implica faltar el respeto a la privacidad del prójimo y desobedecer a Dios.

El gran y respetado Califa ‘Omar ibn ‘Abdul ‘Aziz, dijo a alguien que le relató un rumor malicioso:

“Siquieres, puedo investigar el asunto. Si estás mintiendo, estarás entre la gente que Dios mencionó en el verso: ‘¡Oh, creyentes! Si se os presenta alguien corrupto con alguna noticia, corroborad su veracidad, no sea que perjudiqueis a alguien por ignorancia, y luego [de haber comprobado que era una noticia falsa] os arrepintáis por la medida que hubiereis tomado’ (Corán 49:6). Si estás diciendo la verdad, entonces estarás entre la gente a la que Dios mencionó en el verso: ‘Al difamador que siembra la discordia’ (Corán 68:11). O, si deseas, te perdonaremos”. Él respondió: **“Perdóname, oh, Líder de los creyentes, no lo volveré a hacer nunca más”.**

La mentira, el rumor, la calumnia y el espionaje son grandes pecados, como también lo es usar malas palabras.

Lenguaje soez

Las malas palabras muestran falta de respeto hacia las personas de las que se habla y una total falta de respeto hacia uno mismo. Las injurias, insultos, maldiciones y groserías, son malas formas de expresarse y usualmente son pronunciadas cuando la persona es sobrecogida por la ira y el enojo. El enojo es

una emoción que puede abrir las puertas a toda clase de maldades y faltas de respeto. En ocasiones puede resultar en la ruptura de los lazos de buena voluntad e incluso destruir relaciones familiares. La ira también puede ir más allá de los insultos y hacer que la persona trate de lastimar físicamente a otros.

El Profeta Muhammad no fue una persona que usara insultos, malas palabras ni lenguaje obsceno, y no maldecía a la gente. Si quería reprochar a alguien, decía: “¿Qué pasa con él? ¡Qué pena por él!”[\[5\]](#). El verdadero creyente, quien se somete a Dios, debe aprender a controlar su lengua y no hablar a menos que vaya a decir algo bueno. El Profeta Muhammad nos recuerda en sus enseñanzas que quien cree en Dios y en el Último Día (o el Día del Juicio) debe hablar algo beneficioso o guardar silencio[\[6\]](#). Él dijo que intercambiar insultos con un creyente era terrible, que pelear era una forma menor de incredulidad y que maldecir a un creyente era como matarlo[\[7\]](#).

Ciertamente, las palabras crueles no dejan dudas sobre su interpretación. Las malas palabras conducen a las malas acciones y, en última instancia, al castigo. Dios nos recuerda que el mejor discurso es el recuerdo de Dios, porque trae satisfacción y un sentimiento de paz espiritual.

“¿Acaso no es con el recuerdo de Allah que se sosiegan los corazones?” (Corán 13:28)

Una persona que se mantiene ocupada haciendo buenas obras y buscando la complacencia de Dios, es una persona que comprende el verdadero significado del respeto.

Footnotes:

[\[1\]](#) *Sahih Muslim*.

[\[2\]](#) En los primeros años del Islam, Abu Sufian fue un declarado enemigo del Profeta Muhammad y el Islam; sin embargo, luego de la liberación de La Meca, él abrazó el Islam.

[\[3\]](#) *Sahih Al-Bujari, Sahih Muslim*.

[\[4\]](#) *Sahih Muslim*.

[\[5\]](#) *Sahih Al Bujari*.

[\[6\]](#) *Sahih Al Bujari, Sahih Muslim*.

[\[7\]](#) *Sahih Al Bujari*.